

La reinserción de los migrantes internacionales en sus ciudades de origen

JEAN PAPAIL *

ROSARIO COTA YÁÑEZ

Durante la década de los años ochenta se incrementaron considerablemente los flujos de migración hacia Estados Unidos. La población de origen mexicano censada en aquel país pasó de 8.7 millones en 1980 a 13.5 millones en 1990, y se duplicó el número de emigrantes nacidos en México durante ese periodo pues pasó de 2.2 a 4.4 millones de personas (Tuirán, 1993).

Muy influenciados por los ciclos económicos de ambos países y por los cambios en la política migratoria de Estados Unidos,¹ los flujos de migrantes –tanto de salida como de regreso– han variado notablemente en el transcurso del tiempo. En los primeros años de la presente década, la migración al país vecino se caracterizó por una reducción de primeros desplazamientos, un incremento del flujo de migrantes con experiencias previas en migración internacional y regresos masivos de migrantes que se habían desplazado a Estados Unidos, en su mayoría durante la primera mitad de la década, después de la crisis de 1982.

En el presente trabajo se revisan las características generales de los migrantes y sus trayectorias laborales, para analizar los proyectos de reinserción de algunos de ellos en sus

lugares de origen; también se observará el balance global de la migración y su impacto en las economías locales.

Para ello se utilizará información obtenida en una encuesta sobre la migración internacional realizada en 1993 en cuatro ciudades medias de Jalisco.² Se recopiló información de 2 496 hogares de migrantes y ex migrantes, lo que permitió conocer la historia de vida migratoria de 3 328 personas, 1 523 de ellas ex migrantes reinstalados en sus ciudades de origen.

Características generales de los migrantes

Casi la mitad –48.9 por ciento– de los migrantes regresaron “definitivamente” y se reinstalaron en sus lugares de origen entre 1990 y 1993. Esta población está formada casi exclusivamente por hombres (92.1 por ciento); las mujeres migradas, que pertenecen a flujos migratorios más recientes y migran legalmente a Estados Unidos con más frecuencia, puede afirmarse que migraron definitivamente.

El flujo de regresos “definitivos” a México equilibró durante los últimos años las corrientes de prime-

ra migración hacia Estados Unidos. La edad promedio en que regresan –tanto los hombres como las mujeres– es aproximadamente de treinta años, y su permanencia es en promedio de ocho años. El 26.3 por ciento de los hombres que regresaron residían legalmente en el país vecino, lo que representa un ligero aumento en el periodo 1990-1993 respecto a 1985-1989, cuando alcanzó el 21.4 por ciento.

Los motivos que mencionaron para explicar su decisión de reinstalarse en México son varios. El más frecuente es “reunirse con la familia”, que fue el caso de alrededor del 30 por ciento entre los emigrantes masculinos. El desempleo en el país vecino es el segundo motivo más importante, el cual creció mucho durante 1990-1993 con 10.1 por ciento, contra el 3 por ciento en el periodo 1979-1982. Conviene recordar al respecto que en los primeros años de esta década Estados Unidos sufrió una fuerte recesión, particularmente el estado de California, donde reside la gran mayoría de los migrantes jaliscienses.

El deseo de establecerse por cuenta propia o crear una microempresa es el tercer motivo en orden de importancia pues representa entre el 6

* Investigador del ORSTOM, París.

Última rama de actividad de los ocupados en Estados Unidos antes del regreso a México, según el periodo de regreso

Periodo de regreso	Agricultura	Industria	RAMAS DE Construcción	ACTIVIDAD Restaurantes	Servicios	Otros	Total
Antes de 1985	37.3	33.6	9.2	6.4	11.1	2.3	100 (217)
1985-1989	33.7	42.4	8.2	4.5	8.2	3.0	100 (330)
1990-1993	23.5	32.7	12.6	13.1	12.0	6.0	100 (334)
TOTAL	30.0	36.2	10.4	8.7	10.5	4.2	100 (981)

FUENTE: Encuesta Migraciones a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco. Ineser - ORSTOM.

y el 9 por ciento de los motivos mencionados. Sin embargo, se debe tomar en cuenta que alrededor del 50 por ciento de los que respondieron que decidieron regresar a México por "otros" motivos, mencionan como motivos adicionales: "expulsiones" e "inadaptaciones", entre los más importantes.

La trayectoria laboral

Alrededor del 15 por ciento de los migrantes que volvieron se encontraban desempleados antes de regresar "definitivamente" a sus lugares de origen; ello indica, como se mencionó antes, que la falta de trabajo es un factor importante en la decisión de regresar al país.

De los migrantes repatriados trabajaban en la agricultura el 30 por ciento, y en la industria el 36.2 por ciento en Estados Unidos. Antes de 1985, el 71 por ciento laboraban en esas dos ramas, mientras que de los que regresaron en el periodo 1990-1993 lo hacían el 56 por ciento.

A grandes rasgos, y con desfase, la distribución en ambos periodos refleja las ramas de actividad en las que se insertaron los emigrantes en su primera emigración a Estados

Unidos; el peso disminuye progresivamente en la agricultura, y crece para restaurantes, hoteles y servicios.

Los emigrantes que regresaron entre 1990 y 1993 con una estancia breve -cero a cuatro años- en Estados Unidos, provenían en 15.6 y 18.4 por ciento, respectivamente, de la agricultura y de la industria, mientras que entre quienes regresaron antes de 1985 y permanecieron nueve años o más dichas proporciones alcanzaron 45.2 y 40 por ciento, respectivamente.

Por el contrario, los restaurantes, hoteles y servicios estadounidenses

emplearon respectivamente 21.1 y 21.8 por ciento de los migrantes que regresaron entre 1990 y 1993 con menos de cinco años en Estados Unidos; contra 1.5 y 6.2 por ciento entre individuos repatriados antes de 1985 con una estancia en el país vecino superior a ocho años.

Poco más del 36.6 por ciento de estos migrantes recibieron algún tipo de capacitación para realizar sus actividades laborales en Estados Unidos. Fueron los individuos que trabajaron en la "agricultura" -39.8 por ciento- y la "industria" -41.2 por ciento- quienes recibieron con más frecuen-

Distribución de las ramas de actividad de los emigrantes masculinos que han regresado a su lugar de origen, según el periodo de regreso

Ramas de actividad	Antes de 1985	1985-1993	Total
Agricultura	18.6	11.9	13.3
Industria	15.2	21.6	20.2
Construcción	15.2	17.0	16.7
Restaurantes	2.7	2.2	2.3
Comercio	22.8	18.2	19.2
Transporte	12.5	11.8	11.9
Servicios	11.0	16.4	15.3
Otros	1.9	0.6	0.9
Total	100(263)	100(943)	

FUENTE: Encuesta Migraciones a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser - ORSTOM.

cia adiestramiento. En cambio la proporción parece mucho más baja entre quienes laboraron en el sector servicios: 26.5 por ciento.

La distribución de actividades en las que se reinsertaron los migrantes en sus lugares de origen también se transformó progresivamente en función de los cambios ocurridos en las economías locales, de sus experiencias y de los de proyectos que tenían los propios migrantes.

Si entre quienes regresaron antes de 1985 casi 20 por ciento se insertaron en la agricultura, desde mediados de los ochenta lo hicieron apenas un poco más del 10 por ciento. Por el contrario, la industria y los servicios locales captaron un porcentaje más elevado de migrantes regresados recientemente.

Proyectos de reinserción en los lugares de origen y reincorporación de los migrantes que han regresado

Existe una gran diferencia entre las actividades de los migrantes que habían regresado y los proyectos de reinserción laboral de quienes aún residían en Estados Unidos en el momento de la encuesta.

Aunque se trata de diferentes grupos de individuos, es interesante comparar sus proyectos con las actividades que realmente desempeñan cuando se reincorporan al mercado laboral local quienes regresaron entre 1990 y 1993.

Poco más de un tercio de estos últimos se reinsertaron en el comercio -17 por ciento- o los servicios -19 por ciento-, mientras que de los emigrantes que permanecían en el país vecino 39 y 28 por ciento respectivamente proyectaban de-

sempeñar actividades en las ramas mencionadas.

Más de dos terceras partes de los migrantes en Estados Unidos que proyectan laborar en México piensan crear una microempresa o establecerse por cuenta propia a su regreso, lo cual pone de manifiesto la importancia de la migración para el desarrollo local. La proporción se concentra en el comercio y los servicios, que representan respectivamente 47.6 y 27.4 por ciento de los proyectos de reinstalación como no asalariados.

Dicho de otra manera, más de la mitad -56 por ciento- de quienes proyectan reincorporarse al mercado laboral en México pretenden reinstalarse como no asalariados en el comercio y los servicios. Pero la proporción de migrantes que regresaron entre 1990 y 1993 reincorporados al mercado laboral mexicano como no asalariados fue de 31.7 por ciento, un claro retroceso respecto a los migrantes que volvieron durante 1975-1984, de los cuales casi la mitad -49.3 por ciento- se reinstalaron como no asalariados.

Este retroceso se explica en parte por la disminución en el tiempo de los no asalariados en los flujos de emigración hacia Estados Unidos, pues éstos representaban 25.2 por ciento de quienes volvieron en el periodo 1975-1984, y apenas 15.3 por ciento de los que lo hicieron entre 1985 y 1993. La gran mayoría -cerca del 85 por ciento- de aquellos que no eran asalariados antes de la migración a Estados Unidos se reinstalaron con su misma ocupación al regresar a sus lugares de origen.

Por otra parte, los cambios de paridad que ha tenido la moneda mexicana respecto al dólar esta-

dounidense durante los últimos quince años tuvieron etapas de subvaluación y de sobrevaluación que parecen haber incidido en la asignación de los recursos -o el ahorro- obtenidos por el trabajo migratorio en el país vecino. Aunque la mayor parte de los recursos enviados por los migrantes es utilizada para la manutención de sus familias que permanecen en el lugar de origen (Papail y Arroyo, 1995), una fracción importante es ahorrada para su uso ulterior o colocada en inversiones productivas, como la creación de microempresas y la compra de herramientas.

Estos rubros recibieron alrededor del 20 por ciento de las remesas durante la mayor parte de los años ochenta, pero bajaron a 16 por ciento desde finales de la década, cuando tuvo una nueva sobrevaluación la moneda mexicana; en ésta se modificó sustancialmente la asignación de los recursos, en provecho de la manutención de la familia, por lo que se redujeron las posibilidades de crear microempresas o de que se establecieran por cuenta propia los migrantes que regresaron en esta época.

Balance global de la migración y su impacto en las economías locales

A grandes rasgos, el doble movimiento México-Estados Unidos-México transfiere mano de obra de los sectores primario (agricultura) y secundario (industria) al sector terciario (comercio, servicios, transportes). En la etapa México-Estados Unidos se incrementa el peso relativo conjunto de la agricultura, la industria y la construcción, que pasó del 61 al 76 por ciento del empleo

de los migrantes, mientras que en el mismo desplazamiento se reduce el empleo del sector terciario del 38 al 24 por ciento.

En la segunda etapa del ciclo –desplazamiento Estados Unidos-México– se invierte el sentido de las modificaciones en la estructura del empleo. La mano de obra de los sectores primario y secundario –agricultura, industria y construcción– se reduce de 76 por ciento en Estados Unidos a 52 por ciento en los lugares de origen. En cambio, se incrementa el peso relativo del sector terciario entre los migrantes al regresar a sus lugares de origen; de 24 por ciento en Estados Unidos a 48 por ciento en México.

Este esquema de crecimiento del empleo en los sectores primario y secundario en la distribución de las actividades que desempeñan los migrantes cuando migran de México a Estados Unidos es constante cualquiera que sea el periodo de regreso, así como la reducción del empleo en dichos sectores en favor del sector terciario cuando regresan. Sin embargo, existe una tendencia al equilibrio en la distribución entre sectores en Estados Unidos que reduce poco a poco la distorsión global. La mayor parte de los migrantes –64 por ciento– se reintegraron al empleo en las mismas actividades que desempeñaban antes de emigrar a Estados Unidos. Esta proporción es más o menos constante en los diversos periodos de regreso: 65 por ciento antes de 1975, 68 por ciento entre 1975 y 1984 y 63.7 por ciento durante el periodo 1985-1993.

Alrededor del 20 por ciento de los migrantes nunca cambiaron su rama de actividad en todo su ciclo migratorio. Esta estabilidad es más

Distribución por rama de actividad de los migrantes masculinos antes de emigrar a Estados Unidos, antes de regresar a México y luego de su regreso al país, por periodos de regreso (N = 1059)

Periodos	Antes de emigrar a Estados Unidos	Antes de regresar a México	Después de regresar a México
1975-1984			
A	62.7	79.5	48.3
B	37.3	20.5	49.8
1985-1993			
A	59.6	72.3	50.6
B	39.6	27.5	48.9

A = Agricultura + industria + construcción

B = restaurantes + comercio + transportes + servicios.

FUENTE: Encuesta migraciones a Estados Unidos desde las ciudades medias de Jalisco, Ineser ORSTOM.

fuerte entre quienes laboraban en la industria –38.4 por ciento– y la agricultura –32.8 por ciento– antes de su primer desplazamiento hacia el país del norte.

Respecto a sus efectivos iniciales, la agricultura perdió 35 por ciento de su mano de obra en la totalidad

del ciclo migratorio. Las pérdidas relativas en la industria y la construcción –menos 9 por ciento en cada rama– fueron relativamente débiles. En cambio, el comercio –26 por ciento–, los transportes –29 por ciento– y los servicios –23 por ciento– captaron casi la totalidad de las

Porcentaje de no asalariados por ramas de actividad antes de emigrar a Estados Unidos (A) y a su regreso a México (B), por periodo de regreso

Ramas de actividad	A		B	
	1975-1984	1985-1993	1975-1984	1985-1993
Agricultura	31.0 (34.0)	18.1 (20.7)	61.1 (21.8)	46.4 (16.5)
Industria	10.8	10.2	34.4	18.6
Construcción	8.3	7.3	36.4	19.4
Restaurantes	0.0	18.2	50.0	23.8
Comercio	56.8 (39.6)	32.8 (31.0)	78.3 (35.6)	61.0 (33.1)
Transporte	15.0	5.6	39.3	26.1
Servicios	23.5	18.9	35.5 (6.0)	25.5 (17.4)
Total	25.2 (100)	15.4 (100)	49.3 (100)	33.8 (100)
N	210	968	210	968

(i) Porcentajes de no asalariados de la rama en el total de no asalariados.

FUENTE: Encuesta migraciones a Estados Unidos desde Ciudades Medias de Jalisco, Ineser-ORSTOM.

transferencias que ocurrieron durante el ciclo migratorio.

El trabajo migratorio permite duplicar el número de patrones y, sobre todo, trabajadores por cuenta propia, como se ha visto anteriormente. La distribución de no asalariados por ramas de actividad tanto antes como al regreso resaltan el peso de la agricultura y del comercio. Estas dos ramas proporcionaban más de la mitad de los no asalariados que se sumaban al flujo migratorio hacia Estados Unidos -74 por ciento a finales de la década de los años setenta y 52 por ciento a mediados de los ochenta-; asimismo, representaron más de la mitad de los no asalariados entre los migrantes reinstalados en sus lugares de origen.

Como se puede constatar, cerca de dos tercios de los migrantes que se reincorporaron al comercio en sus ciudades de origen lo hicieron como patrones, lo que es más frecuente. La proporción de no asalariados que se reinsertan es bastante elevada también en la agricultura y, aunque en menor grado, en los servicios. Sin embargo, en el periodo 1985-1993 se observa un incremento de aquellos que a su regreso emprenden actividades por cuenta propia en los servicios, que desplazan poco a poco a la agricultura como una de las principales ramas de reinsertación de no asalariados.

Alrededor del 40 por ciento de las empresas creadas por los migrantes que han regresado emplean mano de obra. Son sobre todo microempresas; cerca del 85 por ciento de ellas funcionan con un máximo de tres personas -incluyendo a los migrantes patrones-, y apenas 3.4 por ciento emplean más de cuatro asalariados. Se puede estimar que cada

empresa creada por un migrante regresado generó en 1993 cerca de 0.5 empleos directos además del propio patrón.

Una estimación relativamente burda y teórica indica que los empleos directos generados por el conjunto de migrantes actuales en las cuatro ciudades encuestadas a que nos hemos referido en este artículo representa alrededor del 3 por ciento del total de la mano de obra ocupada. Sin embargo, el impacto del trabajo migratorio parece más fuerte en términos de sostenimiento de la demanda a través de las remesas asignadas a la manutención de la familia del migrante -70-75 por ciento de las remesas- o a la compra o rehabilitación de casas habitación. En efecto, el importe promedio de dichas remesas representa cerca de un salario mínimo promedio local en el inicio de la actual década, similar al ingreso promedio de los hogares en la misma época, estimado en alrededor de 1.4 salarios en promedio.

Conclusiones

La importante ola de migrantes que regresaban al inicio de la presente década se debe a la combinación de varios factores, entre los que se pueden mencionar: 1) el reflejo del fuerte crecimiento de la migración que se produjo a raíz de la crisis de la economía mexicana en 1982; 2) coincide también con la depresión económica que padeció el país vecino, particularmente aguda en California -principal destino de los migrantes-, lo cual redujo sus oportunidades de trabajo; 3) la puesta en vigor de la IRCA -a partir de 1986- se tradujo también en un endu-

recimiento de la política migratoria de Estados Unidos, lo que hizo más precaria la situación de numerosos migrantes indocumentados; 4) la sobrevaluación creciente de la moneda mexicana volvió menos eficaz el ahorro originado en el trabajo migratorio, cambiando poco a poco la estructura de su distribución en los lugares de origen.

El ciclo migratorio transfiere mano de obra que antes de la migración laboraba en los sectores primario y secundario hacia el sector terciario, particularmente al comercio y los servicios, cuando regresa. Sin embargo, existe una diferencia importante entre las aspiraciones de numerosos migrantes -entre quienes el trabajo migratorio tiene como objetivo la movilidad social al final del ciclo migratorio- y las modalidades reales de su reinsertación en sus lugares de origen; incluso si el balance global de la migración se traduce en la duplicación del número de patrones y trabajadores por cuenta propia.

El número de empleos directos que generan las microempresas creadas por los migrantes que regresan no parece muy elevado, lo que sí ocurre en el sostenimiento de la demanda a través del gasto de las remesas, que permite la creación o conservación de puestos de trabajos en diversas ramas de actividad. Sin embargo, probablemente buena parte de quienes migraron en los años ochenta se quedarán en Estados Unidos por un tiempo indefinido o nunca se reinstalarán en sus ciudades de origen, como sugieren varios indicadores: larga permanencia en dicho país en el momento de la encuesta, situación migratoria regularizada, presencia de la esposa y nacimiento de hijos en el país vecino, etcétera.

Notas

- ¹ Ley de Reforma y Control de Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés).
- ² Encuesta Migraciones a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser-ORSTOM, 1993; se aplicó en Lagos de Moreno, San Juan de los Lagos, Tepatitlán de Morelos y Ciudad Guzmán.
- ³ Bajo la hipótesis de que la mayor parte de los migrantes regresan, y suponiendo constantes los coeficientes para estimar los empleos virtuales que podría generar el conjunto de migrantes en 1993.

Bibliografía

Bean, Frank; Edmoston, Barry; Passel, Jeffrey, *Migration to The United States: IRCA and the experience of the 1980's*, The Urban Institute Press, Washington, 1990.

Bustamante, Jorge. "Migración indocumentada México-Estados Unidos: hallazgos preliminares del proyecto Cañón Zapata", conferencia internacional sobre los efectos de la Ley de Reforma y Control de Inmigración (IRCA), Guadalajara, 1990.

Cornelius, Wayne A., "Los migrantes de la crisis: The changing profile of Mexican labour migration to California on the 80's", Conference on population in work in regional settings, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1988.

Lowental, A. F.; Burgess, k., *The Californian-Mexico connection*, Standford University Press, 1993.

Papail, Jean; Arroyo Alejandro, Jesús "Coyuntura económica y migración hacia Estados Unidos", *Carta Económica Regional*, núm. 35, marzo - abril de 1994

Tuirán, Rodolfo, "La población mexicana indocumentada en Estados Unidos: el resurgimiento de la preocupación por los números", *Boletín Informativo*, núm. 23, SOMEDE, 1993

Vernez, George et al., *The current situation in Mexican immigration*, Science, vol. CCLI, 1991.



Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencias
Económico Administrativas
Unidad de Computo y Telecomunicaciones

UNIDAD DE COMPUTO Y TELECOMUNICACIONES
Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas

Ven a practicar en
nuestras instalaciones

O inscríbete en los cursos:

Internet	Windows	Introducción a la computación
Open Windows	Excel 5.0	Windows
Unix	Word 6.0	Excel
Gopher	PowerPoint	Word para Windows
FTP	CorelDraw 4.0	CorelDraw!
Telnet	WordPerfect	Contpaq básico
Archie	Lotus 123	Contpaq avanzado
Wais	Dbase	
Netscape	Translate I/E	
Mosaic	y más...	Internet
World Wide Web		
News Group		

Núcleo Los Belenes, edificio "B", planta baja
Periférico Norte 799, esquina boulevard Parres Arias C.P. 45100, Zapopan, Jal.
Informes a los teléfonos 656-94-80, 656,94-94, 656-95-64 ext. 116

Agricultura y migración en Jalisco¹

VÍCTOR MANUEL CASTILLO GIRÓN
GUY PONTIE *

Las palabras agricultura y migración están frecuentemente ligadas como si la actividad agrícola, atrasada o muy modernizada, tuviera por vocación, o al menos como destino, expulsar gente. De hecho, en el marco de una agricultura poco productiva –de subsistencia o de campesinos– muchas veces es necesario que algunos miembros de la familia tengan que buscar en otras actividades o en otros lugares una vida mejor para ellos y una ayuda indispensable para los familiares que, obstinadamente, permanecen en el campo. De la misma manera una agricultura muy mecanizada, generalmente considerada empresarial, no necesita mucha mano de obra,² de tal manera que el grado de éxito que alcanza una política de modernización del campo se refleja, a mediano o largo plazo, en la tasa de decrecimiento de la población activa empleada en este sector.³

El presente trabajo intenta mostrar que el estado de Jalisco se encuentra en el primer escenario, el de una migración impulsada, esencialmente por falta de productividad, a pesar de –o tal vez en razón de– la estrategia de desarrollo agrícola recientemente adoptada en México. Se hablará de las condiciones de

empleo y de los niveles de ingreso, descapitalización y diversificación imperantes en algunas localidades de las diferentes regiones de Jalisco, tomando en consideración que los impactos de las políticas agropecuarias instrumentadas, no obstante que son generalizadas, se manifiestan de manera diferencial en las regiones, los productos y los tipos de productores.

Lo anterior significa reconocer que entre los principios de política agraria establecidos por el gobierno y su cumplimiento a nivel de una localidad existen reinterpretaciones, adaptaciones e incluso transformaciones importantes introducidas tanto por los diferentes intermediarios como por los agricultores o ganaderos.

Para reconocer esta diferenciación se parte de información obtenida por medio de las entrevistas efectuadas en los últimos tres años a productores y funcionarios de la mayor parte de los municipios del estado, pero particularmente en trece localidades⁴ que presentan características disímiles entre sí y, en gran medida, son los polos extremos de la dicotomía empresarial y tradicional que caracteriza desde hace años a la agricultura mexicana.

Con relación al lado estadounidense, se aprovechará la información obtenida mediante 98 cuestionarios contestados en abril de 1995 por mexicanos que residen en California, así como de la obtenida en entrevistas a líderes comunitarios y eclesiásticos de aquella entidad;⁵ claro que los dos elementos –situación en Estados Unidos y situación de la agricultura mexicana–, distintos por necesidad de análisis, están íntimamente ligados en la toma de decisiones de los migrantes.

Primeros impactos de la política neoliberal en la agricultura: aceleración de la crisis

El que se mantenga la tendencia a la disminución de la población rural es un proceso que a estas alturas no se nota por el interés que el Estado ha puesto durante las últimas décadas en las actividades urbanas e industriales. Lo que resulta asombroso es el desgano con que el proyecto neoliberal ve al mundo campesino en lo particular, y al desarrollo rural en general, no obstante la insuficiente oferta de empleos en los centros urbanos y a pesar de las constantes manifestaciones de crisis en la producción agropecuaria y forestal.⁶

* Investigador del Instituto Francés de Investigación Científica y Técnica para el Desarrollo en Cooperación (ORSTOM) de París.